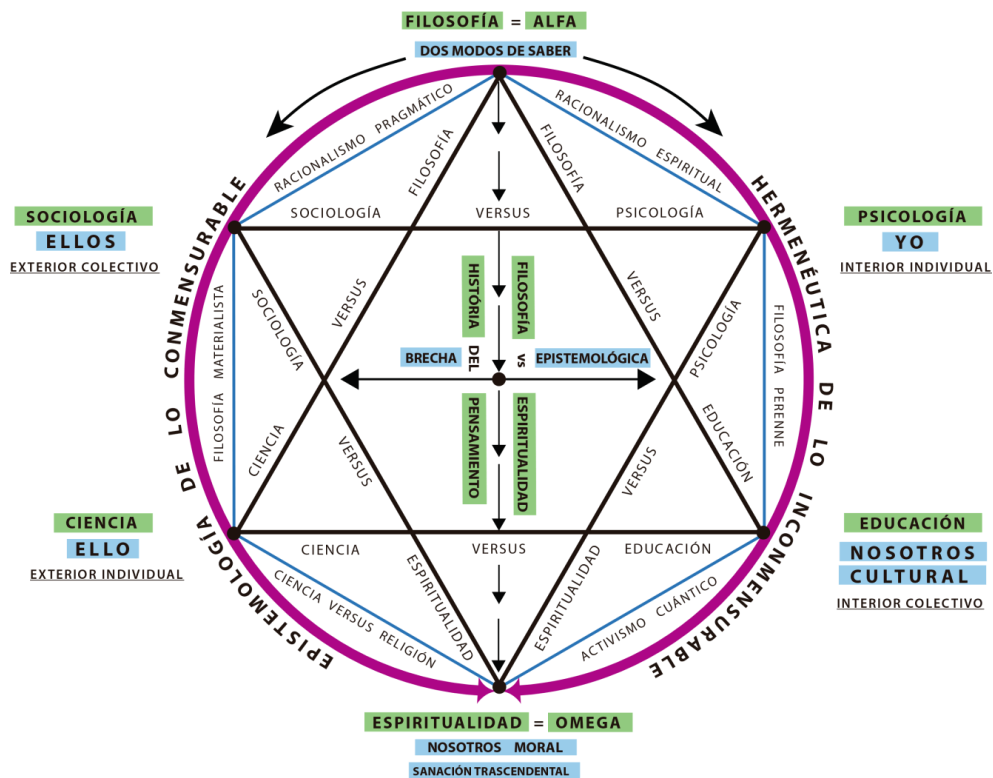


3 - Objetivo de la investigación:

La síntesis de saberes mediante la intuición espiritual

Esta investigación postula la integración del saber científico (*epistemología* de lo conmensurable) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica* de lo inconmensurable), una síntesis respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde la no dualidad. Tradicionalmente se ha separado la epistemología y la hermenéutica, puesto que la primera trata de lo conmensurable y la segunda de lo inconmensurable. Sin embargo, hoy en día es posible unir a la epistemología y la hermenéutica, permitiendo justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable. La epistemología y la hermenéutica como disciplinas filosóficas se hallan *diferenciadas* pero, sin embargo, no integradas, y dicha propuesta de *integración* será el objeto propio en la postrimería de esta investigación al proponer una *epistemología hermenéutica* simbolizada en un *mándala epistemológico*, el cual puede ser aprehendido por el sujeto cognoscente mediante una auténtica intuición espiritual desde una visión *no dual*, como conciencia de unidad:



Esos *dos modos de saber* así aprehendidos mediante la intuición espiritual, posibilitan vislumbrar una síntesis entre filosofía y espiritualidad como condición para salvar el abismo cultural de la humanidad.

Para tal finalidad, en la primera parte, se argumenta la teoría de la cultura occidental de la mano de Platón, Kant y Wilber: las *Tres Grandes* categorías platónicas (la Verdad, la Belleza y la Bondad) que fueron respectivamente diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas* (“ello”, “yo” y “nosotros”), requieren imperativamente de una integración entre la naturaleza, la conciencia y la cultura. Para la integración de esas tres esferas cognitivas, Wilber argumenta una necesaria cuestión ética como *intuición moral básica*: una auténtica intuición espiritual que debe ser aprehendida con el deseo de expandir la profundidad del “yo” a la amplitud del “nosotros” y al estado objetivo de cosas del propio “ello” mediante la asunción de los correspondientes derechos y responsabilidades, una cuestión que requiere de una *ética epistémica* dentro de un marco de una *episteme transracional*.

Una cuestión ética así planteada inquiriere, ya en la segunda parte, de una antropología filosófica que permita trascender la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad mediante una renovada interpretación de la historia del pensamiento, su ciencia y la propia espiritualidad pero, eminentemente, desde un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa. Una antropología filosófica así argumentada apela a desarrollar, en la tercera parte, una reconstrucción epistemológica desde la sabiduría perenne para lograr la sanación trascendental del ser humano y, posibilitar así, una actualización del conocimiento sapiencial para caminar hacia la sociedad del pensamiento. Sólo así, a través de un proceso consciente, será posible convertir el conocimiento en pensamiento y alejarnos así de *La sociedad de la ignorancia*.

El actual abismo cultural de la humanidad requiere de una cuestión ética (*intuición moral básica*) fundamentada bajo una antropología filosófica que contemple a la *filosofía transpersonal* como disciplina que estudia a la espiritualidad y su relación con la ciencia así como los estudios de la conciencia, lo cual implica una reconstrucción epistemológica desde la sabiduría perenne para lograr la sanación trascendental del ser humano. Así, la filosofía transpersonal como nuevo paradigma de conocimiento, es

postulada como asignatura educativa y en una cuestión de sentido para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón. Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender así la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental.